

Región centro de la provincia de Buenos Aires, 10 de abril de 2019

Declaración de Jóvenes Científicxs UNICEN ante los resultados del ingreso a Carrera del Investigador 2018 y el recorte general en Ciencia y Técnica

Lejos de las promesas de campaña, donde todos los partidos políticos resaltaron la importancia de la ciencia para el desarrollo nacional, la realidad actual nos encuentra enfrentando un ajuste cada vez más importante sobre el sistema científico nacional.

Los resultados de la convocatoria 2018 de ingreso a la Carrera de Investigador sacan a la luz lo que era de esperarse luego del abandono de las metas del Plan Argentina Innovadora 2020: el embudo hacia el ingreso a carrera se hace cada vez más estrecho y por lo tanto el rebalse de doctores y doctoras se da cada vez a mayor velocidad.

En esta oportunidad, de los 2595 postulantes, fueron seleccionados para el ingreso sólo 450, lo que representa un 17,3% del total.¹ Esto implica que 2145 doctores y doctoras, en su mayoría con 7 años de permanencia dentro del CONICET hoy se encuentran replanteando su carrera, peligrando junto a esa decisión el desarrollo de los proyectos a los que se encuentran vinculados.

Estos números son aún peores cuando vemos el caso de la UNICEN en particular. De las 39 solicitudes realizadas en nuestra universidad sólo 5 fueron aprobadas, lo que representa un 12,5% del total. Este hecho demuestra la manera en que este tipo de políticas incrementa todavía más la brecha entre los recursos asignados para investigación en las grandes ciudades en comparación a lo que se asigna a localidades de rango medio, algo completamente en contramano a los esfuerzos realizados durante muchos años para revertir esa innegable diferencia.

Más allá de las fuentes laborales de todas estas personas capacitadas, que en buena medida somos nosotros y nosotras, es necesario reflexionar acerca del rumbo general que toman los acontecimientos. Hace más de dos años, en diciembre de 2016, realizamos manifestaciones y documentos similares a este donde preveíamos que el rumbo elegido por el gobierno nos podía llevar hacia la fuga de cerebros que hoy estamos vivenciando.² Es necesario advertir una vez más que de continuar este camino el daño será irreparable.

El ajuste en ciencia y tecnología para mejorar la economía en pleno siglo XXI es comparable a utilizar un salvavidas de plomo en medio del océano. Economistas de las ramas más diversas concuerdan en que el siglo XXI es el siglo del conocimiento y que la generación de valor agregado por medio de la generación de actividades intensivas en conocimientos es crucial para hacer crecer la economía^{3,4} y sobre todo es necesario decir que los saberes que se requieren para aplicar eficientemente políticas públicas en materia de salud, educación, cultura o desarrollo social, demandan de investigación estratégica que sólo puede financiar el Estado.

Es necesario cambiar el rumbo y urge hacerlo ya mismo. El ex ministro Barañao debe renunciar por ser la cara visible de este ajuste planificado y por seguir reivindicando su actuación en los medios masivos de comunicación como si nada estuviera pasando. El gobierno debe revisar sus prioridades y revertir el proceso de desfinanciamiento antes de que sea demasiado tarde. El futuro de toda una generación de científicos y científicas depende de eso y junto con el suyo el de nuestra soberanía nacional.

Jóvenes Científicos y Científicas de la UNICEN

[1] <https://www.conicet.gov.ar/resultados-de-la-convocatoria-2018-de-ingreso-a-la-carrera-del-investigador/>

[2] https://docs.google.com/document/d/1hq4wnYLzUm_63vLABEb3FjcGpz988oAGrpB-RXciSFO/edit?fbclid=IwAR2LFcmvEe5obLEHmHm_FIPG0fnWCA-g4wGIMIP8pkQRwBz3j_A6dFr8Kc

[3] <http://www.unsam.edu.ar/tss/mazzucato-si-queremos-innovacion-necesitamos-que-el-estado-invierta/>

[4] The Management of Technological Innovation. Dodgson, Gann and Salter. Oxford University Press, 2008.